

tencial, ya que *eînai* muchas veces no distingue entre la existencia de cosas y la ocurrencia de eventos. Por otro lado, se analiza este uso en relación con el concepto de Ser que, desde Parménides hasta Aristóteles, es el concepto de “lo que es o puede ser verdaderamente conocido y dicho”.

El segundo ensayo, “Acerca de la terminología para *cópula* y *existencia*” (1972), es un estudio filológico de la emergencia de dos términos para la dicotomía *cópula*-*existencia*. Aparece aquí la novedad fundamental de las lenguas modernas, que poseen un verbo para afirmar la existencia que no admite predicados, *existir*, y que permite que apreciemos el agudo contraste entre existencia y predicación.

El tercer ensayo, “Por qué el concepto de existencia no emerge como un concepto claro en la filosofía griega” (1976), sostiene que son las nociones de verdad y predicación las que dominan el concepto clásico de Ser. En efecto, la cuestión del Ser es la cuestión de cómo tiene que ser la realidad para que el conocimiento y el discurso sean posibles.

El cuarto ensayo, “Algunos usos filosóficos de ‘ser’ en Platón” (1981) discute dos conjuntos de pasajes (el primero extraído del *Lisis*, el *Banquete*, el *Fedón* y la *República*; el segundo, del *Parménides* y del *Teeteto*), donde Platón utiliza el verbo *eînai* en relación con la noción de verdad. El objetivo es poner de manifiesto esta relación, frecuentemente relegada, para

comprender su importancia filosófica.

El quinto ensayo, “Una vuelta a la teoría del verbo ‘ser’ y al concepto de Ser” (2004) sin duda representa la culminación del arduo trabajo del autor a lo largo de los últimos veinte años. En él se ofrece finalmente una explicación formal de cómo es la estructura binaria de la predicación, sintáctica y semántica, la que proporcióna la unidad conceptual para los usos de *eînai*. Y es esta unidad conceptual la que justifica el interés filosófico por el concepto de Ser.

Esta teoría parte de un uso de primer grado del verbo “ser” como copulativo y explica la conexión con las nociones de existencia, verdad e instanciación en tanto transformaciones semánticas de segundo grado. La característica común de estas transformaciones es que postulan un *ítem* extralingüístico en el mundo. Es así que *ésti/ên/éstai* pueden representar tanto existencia de sujetos, como verdad del contenido proposicional e instanciación de atributos. En términos sintácticos, de una oración copulativa elemental “X es Y”, se obtiene “X existe”, “Y está instanciada en X” y “XY tiene lugar”.

Los tres ensayos siguientes tratan acerca de la influencia que tuvo, sobre todo en Platón, la tesis parmenídea del Ser. En el sexto ensayo, “La tesis de Parménides” (1969), el autor discute contra la traducción de *éstin* por “existe” y propone una lectura veritativa del verbo, en estrecha conexión con el problema del conocimiento, que es,

según el autor, el tema central discutido en el poema.

En la primera sección del séptimo ensayo, “Ser en Parménides y en Platón” (1988), el autor argumenta en contra de la lectura existencial del verbo “ser” y propone lo que en su momento llamó la función veritativo-predicativa y que ahora llamará la interpretación semántica, que incluye la lectura existencial como una de las posibles dimensiones del uso del verbo “ser”. En la sección II, responde a las objeciones de David Gallop acerca de esta interpretación. La sección III rastrea los elementos parmenídeos en Platón como confirmación de su lectura semántica ya que en la concepción ontológica del *eléata* confluye la rica diversidad de valores, significados y funciones del verbo “ser”.

En el octavo ensayo, “Parménides y Platón una vez más” (2002), el autor celebra la afinidad entre la función veritativa de *eînai* y la función predicativa, sostenida por Mourelatos, a quien está dedicado, como fundamental para la interpretación del Ser de Parménides. Asimismo, reconoce la tremenda influencia que la ontología positiva del *eléata* tuvo en Platón, así

como también la enorme dificultad que representó para este último la noción de No-Ser.

Finalmente, en un apéndice a Parménides, el autor concluye estos ensayos retornando a tres problemas que sí tienen solución, a saber: la relación de Parménides con la filosofía natural, la dirección de la carroza en el proemio y la preferencia epistémica por el fuego.

A lo largo de estos ocho artículos, de ardua lectura por la abundante cantidad de información y la precisión terminológica, podemos observar el acuciente deseo del autor por sistematizar los diversos, y generalmente confusos, usos del verbo “ser” en la filosofía antigua; y esto no sólo por un interés personal por los griegos, sino también por un deber social con los contemporáneos. En efecto, en tanto historiador, Kahn defiende la pertinencia y la importancia de una comprensión histórica de la problemática conceptual antigua, ya que proporciona una perspectiva para un análisis crítico de nuestros pre-conceptos, de los cuales no seríamos conscientes de otro modo.

Fanny Zeiguer
Universidad de Buenos Aires

Christian Vassallo, *La dimensione estetica nel pensiero di Plotino. Proposte per una nuova lettura dei trattati Sul bello e Sul bello intelligibile*, Napoli, Giannini Editore, 2009, 272 pp.

Como la propia extensa bibliografía del volumen manifiesta, la estética plotiniana ha sido objeto de variados análisis. La novedad de la

sólida propuesta de Christian Vasallo radica en ofrecer una lectura de dos de los tratados estéticos de Plotino enfatizando las dimensiones sensible y emocional del tratamiento plotiniano, las cuales se encontraban atenuadas, si no negadas, en las interpretaciones tradicionales. La obra de Vasallo está articulada en tres capítulos y un extenso apéndice bibliográfico sobre la estética de Plotino, de autoría compartida, este último, con Lucia Pollio. Este apéndice reúne tanto las fuentes en diversas ediciones y traducciones como la producción sobre la estética plotiniana y sus problemas afines, hasta fines de 2008.

La obra de Vasallo aborda un amplio estudio de la estética del filósofo, basado en dos tratados: la *Enéada* I 6 ("Sobre lo bello") y la V 8 ("Sobre la belleza inteligible"), con abundantes notas (más extensas que el cuerpo central del trabajo) en las cuales se relacionan los tratados con el conjunto del pensamiento de Plotino y se discuten variantes interpretativas. La perspectiva general de lectura del intérprete italiano radica en la consideración de que sendos tratados no se limitan al análisis del fenómeno estético sino que, por el contrario, pueden ser considerados como una *summa* de cuestiones tales como lo bello y el bien, la relación alma/cuerpo, la arquitectura de las hipótesis, el sentido de la vida y el cosmos en el que esta se inserta, las cuales se combinarían para formar una verdadera enciclopedia antropológica. En esta interrelación residiría,

entiende el autor, la distancia entre la estética moderna, que a partir de Kant destaca la autonomía del juicio estético, y la estética antigua, en la cual, desde tiempos arcaicos, la belleza aparece enlazada con el bien y, en época clásica, con la *epistémé*. Dada tal interrelación en los textos antiguos, no sorprende la insistencia de Vasallo en la imposibilidad de abordar los tratados estéticos de Plotino de manera aislada de los restantes.

Respecto de la *Enéada* I 6, Vasallo se opone a la interpretación corriente que encuentra en la estética plotiniana una refutación de la identificación tradicional de la belleza con la simetría y la armonía, la cual favorece una lectura totalmente abstracta e inteligible de la concepción de la belleza en el autor neoplatónico. La originalidad de la concepción de Plotino de la simetría estética, entiende el estudioso italiano, radica en su carácter cualitativo y no cuantitativo, apartándose de este modo de los pitagóricos (y quizás, en alguna medida, de Platón) y acercándose a Heráclito. Respecto de los conceptos de *symmetría* y *harmonía*, en efecto, Vasallo dedica varias páginas de su obra a mostrar la influencia del pensamiento heraclítico en la estética plotiniana, sobre todo de aquellos donde el Oscuro apela a la distinción entre armonía visible e invisible, resultante esta última de elementos opuestos.

Una de las más interesantes herramientas de análisis desplegadas por el intérprete es la indaga-

ción filológica del vocabulario estético empleado por Plotino, tanto en los dos tratados en los cuales se centra este libro como a lo largo de su obra, desplegando el sentido en el cual es posible aplicar los términos *kalós* y *hyperkalós* a lo Uno. La tesis del autor, luego de relevar los diversos usos del término, es que más allá de las cuestiones terminológicas, para Plotino la belleza es una, "más allá del cielo y de la tierra", en poéticas palabras del intérprete, pero si bien esta unidad es capaz de ser advertida en las cosas sensibles así como en las inteligibles que participan de ella. Vasallo encuentra continuidad entre ambos tratados estéticos, en tanto el arte, precisamente, está llamado a servir de nexo entre lo sensible y lo inteligible. Respecto de la *Enéada* V 8, el enfoque de lectura ofrecido está centrado en la polémica contra los gnósticos, fundamentalmente respecto de su rechazo de la materia, sin que por esto, entiende Vasallo, se realicen demasiadas concesiones a la estética marcadamente materialista de los estoicos. La polémica plotiniana con los gnósticos radicaría más bien, siguiendo al autor, en que una separación radical entre lo sensible y lo inteligible no es posible en el pensamiento plotiniano, que entiende que todos los grados de realidad manifiestan continuidad con lo Uno.

El intérprete tercia en la polémica acerca de si la estética plotiniana está centrada en la obra de la naturaleza, artista ella misma para Plotino, o en la del hombre. La postu-

ra defendida por Vasallo otorga al artista la función específica de tornar perceptible la belleza inteligible que muchos son incapaces de captar en la obra desnuda de la naturaleza. Así, Vasallo reconoce que Plotino, contra Platón, otorga al arte una función didáctica y un rol específico en la ciudad ideal, apoyándose, sobre todo, en los pasajes de *República* sobre los cuales se edifican las visiones más habituales de la estética platónica, aquellas que resaltan más la crítica a la poesía tradicional que la visión constructiva del rol del filósofo poeta. La indiferencia ante la obra artística, la incapacidad de experimentar el *páthos* estético, constituye para Plotino, destaca Vasallo, un síntoma de bestialidad. Sin embargo, el carácter en cierta medida antropocéntrico de la estética plotiniana no implica una negación de la belleza de la naturaleza en tanto, insiste una y otra vez el intérprete, entre naturaleza y arte existe una continuidad manifiesta, mediada por el alma del artista. Esta continuidad radica, siguiendo al autor, en que las obras del arte así como las de la naturaleza son producidas por la *sophía*.

Vasallo encuentra la originalidad del planteo estético plotiniano en que su valoración de la obra artística radica en la vivacidad que el artista supo imprimir en ella (una imagen que podría evocar el pasaje del *Menón* sobre las estatuas de Dédalo, aunque desprovisto del sentido que le otorga Platón), un elemento que va más allá de la

simetría tradicional y de la relación modelo/copia presente en los escritos platónicos. Además, según el autor del estudio, Plotino encuentra en la creación artística la posibilidad de superar el estatus de copia propio de los textos platónicos, en tanto, inscribiéndose en este caso en la tradición estoica, entiende que el artista puede prescindir del modelo sensible y recrear en sí mismo la belleza inteligible.

El autor rescata la dimensión interior de la estética plotiniana, lo cual no es incompatible, desde su punto de vista, con la valoración de la dimensión exterior de la belleza, siempre y cuando lo perceptible no lleve al extravío del alma consistente en volcarla a la exterioridad y buscar la belleza fuera de sí misma. La tarea del artista cobraría sentido, entiende Vasallo, en la reducción a la unidad de la multiplicidad sensible llevada a cabo por este, tarea que solo es posible por medio de su aprehensión de lo inteligible y su

plasmación en los materiales apropiados. Para desempeñar esta labor expresiva, el artista, entonces, debe tanto conocer la belleza inteligible como ser capaz de operar sobre el *páthos* del alma, por medio de lo sensible, plasmando esa belleza que concibe en el alma en una obra que incite a ir más allá de sí misma. El lector encontrará en la obra de Vassallo, además de una útil y completa referencia a la bibliografía sobre la estética plotiniana y una discusión de las principales interpretaciones que se han brindado acerca de ella, una bien fundada lectura que destaca y realza la continuidad entre lo sensible y lo inteligible, que el buen artista sabe poner de relieve y que, por ello, encuentra su rol didáctico-político en consonancia con la belleza y sabiduría de la naturaleza.

María Elena Díaz
Universidad de Buenos Aires

David Sobrevilla, *Estética de la Antigüedad Occidental*, Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2010, 260 pp.

Este libro tiene como antecedente la publicación –bajo el título *Estética de la Antigüedad. Estudios sobre lo bello y el arte en el pensamiento de Platón, Aristóteles, Cicerón y Plotino* (Valencia, Universidad de Carabobo, 1981, 122 pp.)– de los cursos que el autor dictó en 1979 en Venezuela sobre el tema: “Ver-

dad y Belleza. El problema de las relaciones entre filosofía y arte”. El presente es una versión corregida y ampliada de aquel, que no solo incorpora el estudio de la estética preplatónica sino que también extiende el de la estética helenística, al agregar los capítulos dedicados a Vitruvio, Horacio, Quinti-

liano y al escrito anónimo *Sobre lo sublime*.

El autor propone el empleo de la palabra *estética* en un sentido amplio que abarca un rango de reflexión de carácter preteórico, el cual no se circunscribe meramente al ámbito de la filosofía, ya que incluye las elaboraciones conceptuales de los propios artistas y las que se desprenden de las propias obras. Desde un comienzo admite que su pretensión no es ofrecer una exposición original sobre la estética de la antigüedad, “sino solo una exposición de los resultados a los que ha llegado la investigación sobre el tema” (15). Su aporte se centra en las críticas y observaciones que ofrece sobre cada uno de los autores tratados. A lo largo del libro, reconoce que en varios aspectos es depositario de la obra del esteta polaco Tatkiewicz, en especial de su *Historia de la estética* (3 tomos).¹

Sobrevilla organiza la obra en tres secciones, siguiendo la división histórica de la estética antigua occidental en arcaica, clásica y helenística, y culmina con una cuarta parte dedicada a la exposición de una consideración final general. Cada uno de los capítulos responde a una misma estructura básica que consiste en una presentación histórica y/o biográfica preliminar, seguida por el desarrollo conceptual de los temas analizados y que

concluye con tres o cuatro observaciones, mediante las cuales el autor expone su propia valoración.

En la primera sección, el autor se dedica al estudio de la estética griega arcaica (s. VI a.C. - primera mitad del siglo IV a.C.). Analiza las características de las artes en este período apoyándose en la distinción propuesta por Tatkiewicz entre artes expresivas (danza, música y poesía) y las constructivas (arquitectura, escultura y pintura), y que remite a la distinción nietzscheana entre lo dionisiaco y lo apolíneo. Asimismo, refiere brevemente a los conceptos de *kálon*, *téchne*, *poísis* como presupuestos comunes del arte griego arcaico, que luego fueron desarrollados por la filosofía en el período clásico. En la segunda parte de esta sección, presenta la estética preteórica de Homero, Hesíodo, Solón y Píndaro mediante la selección de diversos pasajes de sus obras.

En la segunda parte, ofrece un estudio de la estética del período clásico (segunda mitad del siglo V a.C.-s. IV a.C.). En la introducción, analiza las características del gobierno de Pericles, el surgimiento y desarrollo de las artes (pintura, tragedia, comedia), la historiografía y la filosofía. En el capítulo dedicado a la estética filosófica preplatónica se ocupa de las consideraciones pitagóricas sobre la simetría, la armonía, el poder psicagógico de la

1. Originalmente publicado en polaco entre 1962-1967 y en inglés entre 1970-1974.